

El Hábitat en Discusión

Para junio de 1996 ha sido convocada por las Naciones Unidas una cumbre mundial para discutir nuevamente el tema del Hábitat, como se hizo hace dos décadas en la Conferencia Mundial sobre el Hábitat, realizada en Vancouver en 1976, y como en diferentes eventos se ha venido haciendo en muchas partes del mundo, unos a escala mundial, como el del Año Internacional de los sin techo (1987), otros de carácter regional y nacional, y otros tantos para analizar temas específicos de la ciudad y el hábitat. Ahora la cita es en Estambul (Turquía), país donde –ironías de la historia– se practica el desalojo y la erradicación de poblaciones en una dimensión tal que representa cerca del 4% de los desalojados y refugiados a nivel mundial.

La reunión Hábitat II, que ha sido llamada "La Cumbre de la Ciudad", ha estimulado una discusión en todo el mundo sobre el tema habitacional y de las ciudades, con diferencias según los países y de la intensidad del compromiso que las comisiones nacionales, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales han asumido.

El temario de esta cumbre está cruzado por muchas controversias, más allá de los principios que animan el Proyecto de Plan de Acción de Hábitat II: Compromiso cívico de todos los habitantes de la ciudad; sustentabilidad y equidad. Principios que ya han sido objeto de encendidos debates cuando se entra en los detalles en las reuniones preparatorias de la cumbre, donde por ejemplo, los Estados Unidos han planteado que el concepto que aparecía en los documentos del "derecho a una vivienda adecuada" debía ser eliminado de todas las declaraciones de la conferencia. Ello es ilustrativo de las contradicciones de intereses que se debatirán y se debaten, según los proyectos que cada quien defiende.

Estas cumbres mundiales tienen más interés por los debates que estimulan que por los resultados que se derivan de ellas en sí mismas. Permiten, si la correlación de fuerzas lo hace posible, que se consoliden nuevos conceptos, que más que producto de dichos eventos, son el resultado de lo que ya venía sucediendo en la búsqueda de nuevas opciones y por la emergencia de nuevas prácticas de los gobiernos y de los ciudadanos. Hacen posible igualmente movilizar voluntades nacionales e internacionales en procura de ciudades más justas, equitativas y de mejor funcionamiento. Pero lo básico es aprovechar esta ocasión para que se formulen agendas nacionales e internacionales consistentes, y que se generen movimientos para hacerles seguimiento para que tales planes no se queden como declaraciones de buena voluntad.

Esta cumbre mundial, la última que realizará las Naciones Unidas en el siglo XX que está por culminar, debería ser ocasión para consolidar nuevos conceptos que se vienen gestando sobre el tema del hábitat y las ciudades, y para abandonar viejos mitos que mostraron no iluminar el camino para el mejoramiento de ciudades y ciudadanos. Esperamos que con Hábitat II, más allá de la ambigüedad y las múltiples lecturas que siempre tienen las resoluciones de estos eventos, no haya que decir, como dijo Jorge Enrique Hardoy más de una década después de la Conferencia de Vancouver, que sus recomendaciones más importantes fueron pronto olvidadas. Esto depende de la pertinencia de las conclusiones a las que arribe la Cumbre de la Ciudad, pero más que eso de la voluntad política de los gobiernos de aplicar una nueva y eficaz política para el hábitat, y de la fuerza de los ciudadanos para exigir una agenda concreta y su cumplimiento.

Alberto Lovera